

# REVISTA DE ANTROPOLOGÍA VISUAL

Número 28 - Santiago, 2020 - 1/20 pp.- ISSN 2452-5189



## Palabras de fuego: Análisis de una fotografía de fogón del *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* (ALEC)

Alejandro Munévar Salazar<sup>1</sup>  
Julio Alexander Bernal Chávez<sup>2</sup>

**RESUMEN:** En este artículo se analiza una fotografía de un fogón colombiano de la década de 1950, por medio de una exploración teórica y metodológica que revisa y adapta la teoría *Wörter und Sachen*, con el fin de establecer conexiones entre la dimensión lingüística y la dimensión *etnográfica* (antropológica) del *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* (ALEC). Se plantean nuevos acercamientos al estudio de las imágenes, denominadas “fotografías etnográficas”. Para lograr ese objetivo, dividimos el documento en tres partes: revisión del papel de la fotografía en la teoría *Wörter und Sachen*, función de la fotografía etnográfica en la historia de la antropología y análisis de la fotografía.

**PALABRAS CLAVE:** *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*, etnografía, lingüística de corpus, fotografía, *Wörter und Sachen*, dialectología.

**Words of fire: analysis of a photograph of a stove taken for the *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* (ALEC).**

**ABSTRACT:** The purpose of this article is to analyze a picture of a Colombian stove of the 1950's, through a theoretical and methodological exploration which reviews the *Wörter und Sachen* theory, searching connections between the linguistic and ethnographic (anthropological) dimensions of the *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* (ALEC). The main objective of the research is to present new approaches in the analysis of the so-called “ethnographic pictures”. In order to reach this goal, the document is divided into three parts: 1) the role played by pictures in *Wörter und Sachen*'s school; 2) the way anthropological history has worked with so called *ethnographic pictures*; 3) and, finally, the analysis of the picture.

**KEYWORDS:** *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*, Ethnography, Corpus Linguistics, Photography, *Wörter und Sachen*, Dialectology.

<sup>1</sup> Antropólogo. Magíster en Antropología Social y Etnología por la École des Hautes Études en Sciences Sociales. Investigador de la línea de investigación en Lingüística de corpus y computacional del Instituto Caro y Cuervo en Colombia. e-mail: alejandro.munevar@caroycuervo.gov.co ORCID: 0000-0001-8818-3910

<sup>2</sup> Lingüística, doctor en Philosophiae por la Universidad de Bergen en Noruega. Director de la línea de investigación en Lingüística de corpus y computacional del Instituto Caro y Cuervo en Colombia. e-mail: julio.bernal@caroycuervo.gov.co ORCID: 0000-0002-1652-0145

## Introducción

Desde su creación en 1942, el Instituto Caro y Cuervo ha desarrollado una serie de investigaciones dirigidas a describir las lenguas habladas en Colombia desde diversas perspectivas teóricas (Espejo Olaya, 2005; Flórez, 1952, 1975; Flórez y Montes Giraldo, 1969; Montes Giraldo *et al.*, 1997; Montes Giraldo *et al.*, 1998a, 1998b). Estos estudios comprenden documentos sonoros, visuales y audiovisuales que han sido archivados en los fondos de la biblioteca del Instituto. Desde 2014, el Instituto inició un proyecto llamado *Corpus lingüísticos del Instituto Caro y Cuervo*, cuyo objetivo es desarrollar un sistema gestor de contenidos para sistematizar y explotar diversos tipos de corpus<sup>3</sup>. Actualmente se dispone de tres corpus: *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* (ALEC), *Habla Culta de Bogotá* (HCB) y *Español Hablado en Bogotá* (EHB). Aunque ya existe una versión inicial de los corpus que pueden ser consultados en línea, el equipo de investigación Lingüística de Corpus del Instituto sigue desarrollando investigaciones para complementar la información que los constituyen.

Además de láminas y mapas, el ALEC posee alrededor de 17.000 fotografías, 760 sesiones de audios y más de 1.000 objetos que están resguardados en el Museo de Yerbabuena del Instituto. En este artículo presentamos los resultados de una investigación cuyo objetivo es relacionar la dimensión lingüística y la dimensión etnográfica del ALEC, haciendo una revisión actualizada de la teoría en la que se basó: la teoría *Wörter und Sachen* (las palabras y las cosas) (Flórez, 1964). Revisaremos cuál es la función de las imágenes en el seno de esa misma teoría, para después plantear un análisis que conjuga aproximaciones etimológicas, de corpus lingüísticos y de estudios etnográficos. Una de las preguntas que nos hicimos en este documento y que se constituye como eje articulador es la siguiente: ¿cómo interpretar la imagen en el marco de investigaciones como las del ALEC?

Para responder a esta pregunta, dividimos el artículo en tres apartados. En el primero presentamos la concepción de la imagen en la teoría *Wörter und Sachen*. En el segundo exploramos la relación histórica entre la fotografía y la antropología con el fin de comprender cómo concebían la fotografía los investigadores del ALEC. Por último, presentamos los resultados del análisis de una fotografía relacionada con una de las palabras del ALEC: *fogón*.

## El dato etnográfico y la imagen en la escuela *Wörter und Sachen*

Para responder a la pregunta por la relación entre fotografía, lingüística y etnografía es importante señalar algunos aspectos teóricos sobre la concepción de la imagen situándonos en el seno de la escuela *Wörter und Sachen* (WuS). Debemos entonces responder a dos preguntas esenciales: ¿qué hacían los investigadores que aplicaban esta teoría durante el proceso de recolección de información? ¿Cuál era la función del dibujo, de la imagen y de la fotografía en ese proceso específico? En otras palabras, en este apartado trataremos de comprender cómo se iba construyendo el *dato etnográfico* en relación con la fotografía durante el proceso mismo de recolección de información.

A finales del siglo XIX y principios del XX empezó a constituirse una escuela de pensamiento en los estudios del lenguaje que se oponía a la visión estructuralista de Ferdinand de Saussure (Borzi, 2008; Hurford, 1989; Saussure, 2002). Se trató de la escuela *Wörter und Sachen*, que en español podría traducirse como *las palabras y las cosas*. Sus partidarios sostenían que para estudiar la lengua y comprender la evolución de sus usos, su investigación debía asociarse con la

<sup>3</sup> Para más información, consultar <http://clicc.caroycuervo.gov.co>

historia de la cultura material a la que hace referencia y con su contexto social de producción (Asatrian y Bläsing, 2009; Bernales, 1980; Bietl, Bromberger, y Chiva, 1997; Bromberger, 1990; Bromberger y Chiva, 1997; Chiva *et al.*, 1992; Christophe, 2009; García Mouton, 1987; Gilli, 1924; Iordan, 1967). La palabra debía entonces estudiarse a la luz de los objetos materiales e inmateriales a los que hacía referencia. Sus usos y transformaciones podían comprenderse desde una perspectiva amplia y no solo concentrada en la producción misma del lenguaje.

Esta propuesta teórica fue adoptada por algunos de los primeros estudios dialectológicos, ya que “el dialectólogo, el lingüista que estudia los dialectos, se verá empujado por el medio mismo en que se mueve al terreno de la etnografía, pues, para allegar el léxico rural, necesita un conocimiento previo de la cultura que este representa” (García Mouton, 1987, p. 54). Esto facilitó la aplicación de los principios de la escuela WuS a los primeros atlas lingüísticos y etnográficos europeos, como fue el caso del *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*, más conocido como AIS, llevado a cabo en la primera mitad del siglo xx:

En el AIS, el léxico —ya no la fonética— va a ocupar el primer lugar, pero las palabras se buscarán en su medio y las cuestiones tenderán a recoger cultura material y cultura espiritual. De esta forma, al unir el método geográfico de Gilliéron y el de palabras y cosas, Jud y Jaberg inauguraron la que se ha llamado “segunda época de la geografía lingüística”, la de los atlas lingüístico-etnográficos (García Mouton, 1987, p. 60).

Esta misma metodología utilizaron también los investigadores del Instituto Caro y Cuervo, quienes iniciaron el *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* (ALEC) en 1954, con un piloto de campo. Aunque los investigadores señalan haberse apropiado de la teoría (Flórez, 1964), en ningún momento especifican metodológicamente los detalles relacionados con la recolección de información ni con su tratamiento. Solo se explica la importancia de recolectar *objetos* relacionados con los campos semánticos del atlas y tomarles fotografías, para complementar el estudio dialectológico de las variantes seleccionadas. La función del *objeto* en sí mismo no es analizada, como tampoco el de la fotografía. Aunque en el ALEC no se precisa el paso a paso metodológico de la recolección y de la sistematización de esta información, otras fuentes nos permiten analizar el rol de la imagen en el seno de esta teoría.

La presencialidad en el campo, la interacción con el “otro” —en este caso, los campesinos y las campesinas— se constituía como la piedra angular de la escuela WuS tanto en Europa como en Colombia (Munévar Salazar y Bernal Chávez, 2018). Por eso, el sentido de la *vista* un es fundamental en el proceso de recolección de información: mientras la comunicación con las participantes de la investigación era central, la comprensión de la *cosa*, o del *objeto*, seguía siendo la meta del ejercicio de indagación, como plantea Settekom:

Il faut au chercheur une seconde vue, perçante, pour pouvoir distinguer avec précision les choses importantes pour sa recherche, là où elles restent cachées au regard quotidien ou à un autre regard scientifique. Il se dirige vers le visible, souvent vers le non-vu, et en extrait des matériaux empiriques opposés aux sources écrites habituellement utilisées (1997, p. 70)<sup>4</sup>.

Settekom reconstruye una parte del método de las palabras y las cosas a partir de la experiencia de uno de los investigadores más representativos de la Escuela de Hamburgo: Fritz Krüger (1889-1974). Para Krüger, así como para los investigadores afiliados al movimiento WuS, la mirada es

<sup>4</sup>“El investigador requiere una segunda mirada, aguda, para poder distinguir con precisión las cosas importantes relacionadas con su investigación, allí en donde están escondidas de la mirada cotidiana o científica. Se dirige hacia lo visible, frecuentemente hacia lo no-visto, extrayendo materiales empíricos opuestos a las fuentes escritas habitualmente utilizadas”.

el dispositivo principal para identificar la *cosa*. Va a ser justamente esa *mirada* —que podríamos llamar *etnográfica*— la que va constituir un fundamento teórico del *dato etnográfico* en el movimiento WuS, y que distinguirá dos modelos de construcción de conocimiento basados en el lugar en donde ocurren: el campo (lugar donde se “observan” las *cosas*) y la ciudad (lugar de estudios bibliográficos) (Settekom, 1997, p. 71). Para Krüger, las descripciones realizadas hasta el momento y clasificadas en las diferentes publicaciones folclóricas y etnográficas son insuficientes, ya que en ellas no se encuentra el *espíritu* de lo *popular*. Para poder encontrarlo es menester encontrarse con él cara a cara.

Ahora bien, ese *objeto* que se observa, que se *mira*, tiene entonces una doble característica: “il est empiriquement accessible et, en tant qu’objet matériel, on peut l’appréhender visuellement et le décrire oralement”<sup>5</sup> (Settekom, 1997, p. 72). De este modo, el proceso de recolección de información consta de dos herramientas esenciales: el cuestionario, para captar oralmente el objeto, y la imagen o fotografía, para aprehenderlo visualmente en su contexto. La imagen acompaña a la palabra en el movimiento WuS. No solo es el soporte o apoyo visual, sino que también le da sentido al lexema en tanto que es posible ver al objeto en uso y/o en su contexto de uso (Settekom, 1997, p. 72).

A pesar de su importancia, la imagen no está en todos los contextos en los que se aplica la teoría WuS. Los atlas lingüísticos y etnográficos inspirados por esa teoría no tienen necesariamente en cada mapa una imagen. Es más, la mayoría de los atlas no tienen imágenes. Entonces nos preguntamos por qué en algunos casos la imagen era importante y en otros no. El archivo fotográfico del ALEC, con sus 16.803 fotografías de los objetos aprehendidos visualmente, nos obliga a plantearnos más seriamente esa pregunta, sobre todo cuando lo comparamos con el *Nouvel Atlas Linguistique de la France par Régions* (NALF), cuyos atlas regionales tienen pocas o casi ninguna imagen asociada a las palabras en los mapas: ¿Quiénes tomaban las fotografías en el caso del ALEC? ¿Qué buscaban representar?

Era usual que los mismos investigadores que se encontraban en el campo fueran los que tomaran las fotografías o los que realizaran los borradores de los dibujos que después aparecerían en los mapas. Esto nos permite entender con mayor claridad la importancia de lo visual en el campo: los investigadores seleccionaban extractos de su campo visual y enmarcaban los objetos en su contexto (gracias a las fotografías) o resaltaban sus características (por medio de los dibujos).

Las funciones de los dibujos/esquemas y de las fotografías eran diferentes y dependían de lo que se quería presentar etnográficamente. Esa diferencia de funciones de las imágenes también es histórica, debido a que cada uno de esos dispositivos (imágenes y fotografías) había sido usado de maneras distintas por diversas disciplinas sociales y, en realidad, era muy poco usada por la naciente ciencia llamada *Geografía lingüística* a principios del siglo xx, como señala también Settekom:

La référence à un changement de paradigmes linguistiques, comme le laisse entendre Spitzer dans la préface du Schuchardt-Brevier, ne suffit pas à expliquer l’utilisation de photos dans les travaux de linguistique. C’est ainsi que, dès 1892, H. Schuchardt voulait «voir transformer l’atlas linguistique en atlas historique et ethnologique» (Schuchardt-Brevier, 103) ; mais on n’utilisa les illustrations qu’à partir de 1902 (Meringer, 1912: 42). La photographie fut largement, intensivement et

<sup>5</sup> “El objeto es empíricamente accesible y, en tanto que objeto material, podemos aprehenderlo visualmente y describirlo oralmente”.

systematiquement utilisée dans les travaux de géographie linguistique (Iordan, 1962: 263), puis en 1928 dans l'atlas linguistique italien de K. Jaberg et J. Jud. (1997, p. 74)<sup>6</sup>.

Ahora bien, la forma como los investigadores asociados a la escuela WuS usaron las fotografías y los dibujos tendría como consecuencia la adopción de una definición particular de la imagen: era considerada una representación equivalente de la realidad, objetiva y, por lo tanto, auténtica del objeto investigado. Los investigadores buscaban captar por medio de su proceso de recolección de información era la vida misma, bajo la premisa de que era posible encajonarla en lexemas acompañados de imágenes:

L'acquisition du document photographique comme représentation objective et authentique des "choses" provoqua une orientation conservatrice et descriptive de la recherche sur les "choses" (Iordan, 1962 : 293). Faire la synthèse, rassembler, classer les données et les choses en fonction de modèles dont la systématique correspondait aux structures d'ordre des références matérielles, était considéré comme une réalisation scientifique de la recherche sur les choses (Settekom, 1997, pp. 75-76)<sup>7</sup>.

Las fotografías nos llevan directamente a la relación con el espacio museal como fue concebido durante gran parte del siglo xx, a saber, un lugar de representación objetiva de la realidad. Esto también lo tenían claro los investigadores del Instituto Caro y Cuervo cuando en 1961 decidieron abrir el Museo de Yerbabuena y exponer los más de 1.000 objetos etnográficos recolectados durante el trabajo de campo. Ya no solo era necesario un soporte visual, sino también uno que fuera físico. Así, el proyecto del ALEC intentaba capturar la palabra, la "cosa" y la imagen de la "cosa" que nos permitía verla en su contexto.

La *imagen*, en su sentido más amplio, para la escuela WuS era parte del proceso de recolección de la información, pero también del proceso de sistematización y de análisis, puesto que otorgaba información sobre el objeto mismo, sus usos y su contexto de uso. Igualmente, la imagen era parte del dispositivo de divulgación o presentación final del proceso investigativo: en el museo etnográfico, las fotografías acompañaban las palabras y los objetos para darles un sentido especial, así como en los mapas y las láminas de los tomos del atlas.

El dato etnográfico, por lo tanto, estaba constituido o debía estar constituido por varios elementos conjugados en un mismo lugar: el lexema, sus transformaciones semánticas y etimológicas, las variaciones geodialectales —representadas en los mapas—, las imágenes —fotografías y/o esquemas—, y, por último, el objeto físico. La relación entre esos cinco elementos es la que permite construir el dato etnográfico en la escuela WuS. Por lo tanto, para reconstruir en su totalidad la historia detrás de la palabra y del objeto era necesaria una narrativa que unificara esos elementos.

Siguiendo esta lógica, el análisis de las fotografías o de los esquemas realizados en el contexto de una investigación WuS debe concentrarse en la descripción detallada del objeto en su contexto, trátase de un lugar específico dentro de la casa o por fuera de la casa, pero en relación

<sup>6</sup> "La referencia a un cambio de paradigmas lingüísticos, como lo deja entender Spitzer en el prefacio a Schuchardt-Brevier, no es suficiente para explicar el uso de fotografías en los trabajos lingüísticos. Es por eso que, desde 1892, Schuchardt quería 'ver transformar el atlas lingüístico en atlas histórico y etnológico' (Schuchardt-Brevier, 1903); pero no se utilizaron las ilustraciones sino desde 1902 (Meringer, 1912: 42). La fotografía fue amplia, intensiva y sistemáticamente usada en los trabajos de geografía lingüística (Iordan, 1962: 263), luego en 1928 en el atlas lingüístico italiano de K. Jaberg y J. Jud".

<sup>7</sup> "La adquisición del documento fotográfico como representación objetiva y auténtica de las 'cosas' provoca una orientación conservadora y descriptiva de la investigación sobre las 'cosas' (Iordan, 1962: 293). Hacer la síntesis, recopilar, clasificar los datos y las cosas en función de modelos cuya sistemática correspondía a las estructuras de orden de las referencias materiales era considerado un logro científico de la investigación sobre las 'cosas'".

directa con las transformaciones etimológicas y semánticas del lema en cuestión. También debe tener en cuenta quiénes lo usaban, cuándo y por qué los objetos eran usados de esa manera por las personas. Por supuesto, también debe tenerse en cuenta para qué eran usados. Esto podía averiguarse mediante entrevistas libres con los campesinos y las campesinas que participaron en la investigación y que quedaron registradas como archivos sonoros. En sus propias palabras, los participantes en la investigación, en ese momento designados como *informantes*, describían el objeto y sus usos. Entonces se deben tener en cuenta dos dimensiones temporales de la descripción: una sincrónica, que se ajusta al contexto de la fotografía analizada y de los discursos asociados y producidos por los campesinos y las campesinas, y una diacrónica, que permita comprender la variación de los usos y expresiones asociadas al objeto en una ventana de tiempo determinada por la investigación.

Veamos ahora cómo se abordó el análisis de la fotografía etnográfica desde una perspectiva antropológica, con el fin de tener un punto de contraste alrededor de lo “etnográfico”.

### Fotografía etnográfica: una revisión documental

La relación entre la antropología y la fotografía ha sido ampliamente trabajada, como lo demuestran algunos de los manuales contemporáneos (Banks y Vokes, 2010; Pinney, 2012; Tari, 1990). Tan cercana es su relación, que incluso podría remontarse hasta la primera mitad del siglo XIX con la invención del daguerrotipo y el nacimiento oficial de la fotografía (Pinney, 2012, p. 17).

Este no es, sin embargo, el espacio para hacer un recuento de esa larga relación. En este apartado subrayaremos algunos rasgos de la historia de la antropología y la fotografía que nos permitan obtener más información para comprender el papel de la “imagen” en la construcción del dato etnográfico desde la perspectiva de la escuela WuS. En particular, relevaremos tres puntos de encuentro entre la antropología y la fotografía que ilustran la manera como fueron concebidos y utilizados los documentos del archivo fotográfico del ALEC: 1) el uso de la fotografía como dispositivo clasificador de poblaciones y como herramienta de recolección de información, 2) la relación entre las fotografías y los museos etnológicos, y 3) las fotografías de objetos etnográficos en el mundo antropológico.



Imagen 1. Fotografía de hombre campesino con su vestimenta tradicional. Cocorná, Antioquia, 1961. Tomada por los investigadores del Instituto Caro y Cuervo. (Referencia de la fotografía en el archivo del ALEC A62-050).

Uno de los puntos de encuentro más interesantes de la historia de la relación nos lleva hasta 1839, cuando James Cowles Prichard, uno de los antropólogos ingleses más reconocidos de su época, promovió la creación de un comité que construyera uno de los primeros cuestionarios etnológicos para que todos aquellos viajeros que entraran en contacto con representantes de comunidades indígenas usaran en el campo: *A Manual of Ethnological Inquiry* (Pinney, 2012, p. 20). En él se realza la importancia y la utilidad de la fotografía o, de manera más amplia, de la imagen, para registrar y clasificar a las poblaciones aborígenes. La fotografía, por supuesto, era usada en un marco colonialista como un dispositivo de poder y de control. Este aspecto es interesante en nuestro caso, ya que es posible encontrar algunos retratos de campesinos y campesinas en la colección fotográfica del ALEC, como se observa en las dos fotografías de un campesino y una campesina del departamento de Antioquia, que mostramos a continuación (Imágenes 1 y 2).

Si bien estas fotografías no eran tomadas siguiendo instrucciones precisas sobre los aspectos fenotípicos de las personas y en un contexto no necesariamente colonialista, buscaban presentar a los participantes en su contexto, haciendo uso de los objetos con sus vestimentas tradicionales. El “objeto portado” en su contexto es lo que les interesaba a los investigadores del ALEC. Lo que plantea, por supuesto, preguntas por la concepción y la representación del campesino como persona y no como “portador de objetos”, que no abordaremos en este espacio.



Imagen 2. Fotografía de mujer campesina haciendo uso de una estructura de piedras para preparar masa de harina. Cocorná, Antioquia, 1961. Tomada por los investigadores del Instituto Caro y Cuervo. (Referencia de la fotografía en el archivo del ALEC A62-102).

El segundo punto de encuentro nos lleva hacia la concepción de las fotografías como documentos de archivo con potenciales usos en los museos. La premisa de que la imagen fotográfica era portadora de valores objetivos y realistas en su representación del mundo hizo de esta un medio excelente para los museos naturalistas o etnográficos, que la utilizaban para presentar el contexto de uso de los objetos (Banks y Vokes, 2010; Chiozzi, 1990; Edwards, 1995) o la ausencia de su contexto, en reemplazo del objeto original (Edwards, 1995). La creación del Museo de Yerbabuena en 1961 por parte del Instituto Caro y Cuervo se encontraba perfectamente enmarcada en esta perspectiva. Las fotografías debían comprenderse como elementos de una red más grande que le daba sentido al objeto y a la palabra expuestas detrás de las vitrinas. La fotografía del ALEC respondía entonces a ese

criterio antropológico, en el contexto de la exposición museal de una institución con fines primordialmente lingüísticos.

El tercer momento de cruce entre las dos historias nos lleva al punto en el que los antropólogos empiezan a interesarse por la cultura material y por su representación fotográfica. Desde

finales del siglo XIX, influenciados por el espíritu positivista de la ciencia en el que se supone una equivalencia entre la realidad y su representación, los antropólogos usaron la fotografía para presentar objetos de la cultura material de las comunidades estudiadas (Edwards, 2001). De esa manera, transformaron los objetos visualizados en lo que Elizabeth Edwards (2001) denominaría *especímenes científicos*, dotados de una suerte de “valor de estudio” positivista:

Through “techniques for the management of attention, for imposing homogeneity” (Rosen, 1997: 381), they created a set of relations that organized visual space in order to create specific ways of looking at objects. This created a ‘point of view’ that constituted objects as scientific specimens. (...) Objects were isolated in front of camera, either singly or in groups, arranged for maximum visibility. Photographed against a contrasting background in even light, as much of the object’s physical form as possible is projected to the viewer. (...) In the extreme form of this style ethnographic objects appear as floating objects, removed from both time and perspectival space (2001, p. 58)<sup>8</sup>.

El giro conceptual que permitía pensar los objetos como *especímenes científicos* se cristaliza en las técnicas de las que habla Edwards en la cita anterior. Era necesario construir conscientemente un marco fotográfico que le diera el “sentido científico” al objeto en cuestión. Incluso, dicho marco podía ser manipulado para “descontextualizar” el objeto y hacerlo aún más “objetivo”. Este es quizá uno de los aspectos más importantes de la relación histórica entre la antropología y la fotografía que se encuentra presente en la metodología WuS usada por los investigadores del ALEC, quienes organizaban los marcos de las fotografías para presentar los objetos de cierta manera, algunas veces en sus contextos de uso, otras por fuera de su contexto de uso. En todo caso, el archivo fotográfico del ALEC está marcado por ese afán positivista de representar la realidad y, por lo tanto, está marcado por ese giro conceptual que hace del objeto un *especimen científico* digno de ser estudiado desde la perspectiva WuS.

Como hemos visto, el colectivo de investigadores del Instituto Caro y Cuervo que participó en el ALEC se encontraba muy en línea con los usos antropológicos de la fotografía. En particular, con esa “antropología de rescate” que buscaba recolectar, sistematizar y clasificar información de aquellas realidades humanas que se encontraban en peligro de desaparición por las rápidas transformaciones sociales de la época (Barragán Romero, 2000; Chávez, 1980; Echeverri, 2003; Pineda Camacho, 2004). En el *Atlas* colombiano, la fotografía responde más a criterios de uso antropológicos que lingüísticos debido a la influencia de la teoría WuS.

Ahora bien, pensar la fotografía como un dispositivo que permite representar el objeto visualizado como un elemento que puede ser investigado desde una perspectiva formal nos invita a preguntarnos cómo se construía el marco fotográfico durante los trabajos de campo del ALEC. En términos analíticos, el estudio de las fotografías del *Atlas* debe incluir la descripción formalizada del marco presentado con el objetivo de diferenciar aquellos objetos representados en su contexto de uso y aquellos desprovistos de dicho contexto.

A continuación presentamos una teoría y metodología basadas en la propuesta inicial de la escuela WuS, pero adaptada a las teorías contemporáneas. Partimos analizando la palabra plasmada en las láminas del *Atlas*, sus variaciones dialectales y hacemos una aproximación del

<sup>8</sup> “A través de ‘técnicas para el manejo de la atención, para imponer homogeneidad’ (Rosen, 1997: 381), crearon un conjunto de relaciones que organizaron el espacio visual con el fin de crear modos específicos de observar los objetos. Esta estrategia creó un ‘punto de vista’ que constituyó a los objetos como especímenes científicos. (...) Los objetos eran aislados frente a la cámara, de manera individual o en grupos, dispuestos de tal manera que se obtuviera la mejor visibilidad. Fueron fotografiados con fondo de contraste con una luz homogénea, buscando que la mayor parte física del objeto fuera proyectada hacia el espectador. (...) En la forma más extrema de este estilo etnográfico, los objetos aparecen flotando, completamente separados de su perspectiva espacial y temporal”.



análisis etimológico de su significado. Luego estudiamos la fotografía que representa el objeto asociado a la palabra, a partir de varios enfoques que conjugan la descripción formal de la imagen, esquemas de distribución del objeto en el espacio, y estudios antropológicos sobre el objeto y su contexto de uso.

### Metodología de análisis: etimología, corpus lingüísticos y etnografía

Los investigadores del ALEC, además de retratar aquellos objetos sobre los que se preguntaba en el cuestionario de base (Flórez, 1960), se interesaban por otros aspectos que surgían en el campo, como las interacciones entre campesinos e investigadores, objetos que no eran parte del cuestionario, retratos de campesinos y campesinas, retratos de niños y niñas, paisajes, entre otros.

Seleccionamos fotografía de un fogón tomada en 1959, durante los trabajos de recolección de información en el departamento de Antioquia, específicamente, en el municipio de Betania. Teniendo en cuenta que según la teoría WuS el objeto debe estar directamente relacionado con el estudio de la palabra, los criterios de selección de esta fotografía fueron los siguientes: 1) debe estar directamente relacionada con una de las preguntas del cuestionario usado para la recolección de datos lingüísticos del ALEC y 2) debe estar relacionada con uno o varios mapas de alguno de los tomos del ALEC.

El objetivo es describir sucintamente la historia de la relación *palabra/objeto*, específicamente, de las transformaciones de la palabra y de las transformaciones del objeto (diacrónica y geográficamente), para después volver a la fotografía y establecer conexiones con información etnográfica a través de ella. Primero abordaremos la dimensión lingüística identificando transformaciones de la palabra desde dos perspectivas: una etimológica y otra basada en el estudio del corpus sonoro que acompaña el ALEC. Esas transformaciones nos permitirán plantear preguntas que después nos permitirán establecer conexiones con la fotografía y con la dimensión etnográfica del ALEC.

Para analizar la *palabra* seleccionada retomaremos dos criterios de la escuela WuS, presentados en los apartados anteriores. Por un lado, sabemos que el interés de esta escuela era estudiar las transformaciones sincrónicas y diacrónicas de los significados de la palabra, razón por la cual exploraremos los cambios de significado en diccionarios etimológicos. Por otro lado, teniendo en cuenta que los discursos de los participantes en la investigación registrados en archivos sonoros se presentan como una fuente primordial para comprender cómo se concebía el objeto y sus usos, revisaremos el corpus sonoro del ALEC en busca de discursos asociados a la palabra seleccionada.

Fuentes como el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de Juan de Corominas y el *Diccionario de Autoridades* del siglo XVIII serán el punto de partida para el análisis etimológico, mientras que para el análisis específico de los discursos de los participantes en la investigación nos centraremos en el corpus lingüístico del ALEC.

Este análisis entrecruzado de la historia de la palabra, en el caso que nos compete, debe identificar *rasgos* que puedan tener correlatos visuales con la fotografía del objeto en cuestión. Esos mismos correlatos nos permitirán establecer conexiones con información que denominaremos etnográfica y que puede tomar formas diversas, tales como la descripción del objeto en su espacio, las acciones asociadas al uso del objeto en su contexto, la distribución de roles sociales asociados a la *palabra/objeto*, concepciones culturales de la *palabra/objeto*,

entre otras. Para analizar la información etnográfica, comenzamos por hacer una descripción formal de la fotografía, poniendo de relieve aquellos elementos que nos permitan establecer los correlatos con el análisis de la palabra, pero también con la dimensión etnográfica. Acudimos entonces a estudios antropológicos y etnográficos relacionados con la *palabra/objeto* directa o indirectamente, para describir esos rasgos en la fotografía.

## Análisis de una fotografía relacionada con el lema fogón en el ALEC

### *Análisis de la palabra desde su dimensión lingüística*

La palabra *fogón* está relacionada con varias láminas del ALEC (láminas 162 a 172 del tomo IV). Según las láminas 162 y 164 del tomo IV del ALEC, al “sitio adecuado en las cocinas para hacer fuego y guisar” se le denomina de las siguientes maneras, dependiendo de la región: *fogón, jogón, fobón, fogón de poyo, fagonera, hornilla, estufa, chimenea y parrilla*. Nótese que la primera lámina del ALEC que hace referencia al fogón (lámina 162, tomo IV) lo presenta como un “sitio”, un “lugar”, ubicado a su vez en un espacio determinado de la casa, la cocina. Esto se debe también al tipo de pregunta que formulaban los encuestadores: “¿Cómo se denomina el sitio adecuado en las cocinas para hacer fuego y guisar?” (Flórez, 1960). El lugar donde se ubica el objeto tiene cierta importancia en la construcción del sentido de la palabra, lo que tiene un correlato etnográfico que desarrollaremos más adelante a partir de las siguientes preguntas: ¿cómo se puede explicar la ubicación del objeto en el espacio designado? ¿Quiénes interactúan con el objeto y quiénes no?

Desde una perspectiva etimológica, según el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739), al lema *fogón* se le asocian tres acepciones: 1) “s.m. El brasero o otra cosa en que se hace lumbre para guisar de comer, y para otros usos. Es formado del nombre Fuego. Latín. *Focus, i. (...)*”; 2) “Se llama también un agujero pequeño, que está cerca de la culata de las piezas de artillería y todo género de armas de fuego, por donde se les da fuego para dispararlas. Latín. *Foculus. Spiraculum. (...)*”; 3) “En los Navíos es una cocinita de madera, portátil, quadrada, aforrada por dentro con hoja de lata, donde se guisa de comer” (Real Academia Española, 1732). La primera y la tercera definición se refieren al ámbito de la cocina y la segunda a las armas de guerra. En la primera definición el objeto es definido a partir de su uso —“para guisar de comer”— y es relacionado etimológicamente con la palabra latina *focus*. Por su parte, la tercera definición hace alusión al tamaño del objeto —“cocinita de madera, portátil”— y a un uso particular que se le da en los navíos.

Si revisamos la palabra *fuego* en el *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana* de Joan Corominas (1973), encontramos la siguiente definición:

FUEGO, 1155. Del lat. FOCUS ‘hogar’, ‘hoguera’, ‘brasero’. Foco, 1708, propte. ‘hogar’, es duplicado culto. DERIV. Hogar. 1220-50, del adjetivo FOCARIS, que en latín hispánico sustituyó a FOCUS; *hogareño. Hoguera*, 1220-50. Hogaza. 1056. lat. FOCACIA ‘panecillos cocidos bajo la ceniza del hogar’. Trashoguero. h. 1540. Fogata, 1646. Fogón, medo S. XVI, ‘cocinita portátil en un buque’, sentido en el cual se tomó del cat. fogó, 1403, lengua donde el sufijo -ó tiene valor diminutivo; de ahí pasó luego a ‘hornillo de una cocina’ y hoy en América ‘fogata’; fagonazo; fagonero. Foguear. De foco: focal. Enfocar. 1899, enfoque.

En esta explicación etimológica encontramos dos rasgos semánticos interesantes para el caso que nos compete: por un lado, la asociación del latín *focus* a los lemas *hogar* y *hoguera*; y, por otro, la explicación del uso del diminutivo “-ó” usado en la palabra de origen catalán *fogó*,

que hace referencia al tamaño del objeto. El fuego tenía entonces una relación semántica importante con la noción de *hogar*, que, a su vez, a finales del siglo XVIII se definía de la siguiente manera: "HOGAR. s. m. El lugar donde se enciende la lumbre o fuego para el servicio ordinario de una casa. Tomase también por la casa o domicilio. Antiguamente se decía Fogar, y uno y otro viene del Latino *Focus*, que significa esto mismo" (*Diccionario de Autoridades*, 1734, tomo IV,). Dicho de otra manera, los lemas *hogar*, *fogar* y *fogón* estaban relacionados con dos rasgos semánticos importantes: 1) el lugar específico en el que se cocina y 2) la concepción de la casa o el recinto habitable.

Este primer acercamiento a las definiciones etimológicas nos permite identificar cinco rasgos semánticos que después rastreamos y analizaremos en la fotografía del fogón: 1) un objeto relacionado con el fuego y por lo tanto adaptado para controlarlo ("en que se hace lumbre"); 2) una asociación directa con la acción de cocinar y con el campo semántico de la comida ("para guisar de comer"); 3) un objeto que no solo es usado para cocinar ("y para otros usos"); 4) el tamaño del objeto y su relación con el espacio en el que se usa ("cocinita de madera, portátil"); y 5) la concepción de la casa o el recinto habitable en el que se encuentra el fogón.

Analicemos ahora los usos de la palabra *fogón* en el *Corpus del ALEC*. Como la fotografía escogida para el análisis es de la región de Antioquia, buscaremos únicamente discursos de los participantes de ese departamento. Es importante señalar que solo se tiene acceso a una fracción de los archivos sonoros transcritos por Caro y Cuervo. Así, de un corpus de 240 transcripciones de audios de diferentes departamentos, encontramos 22 menciones al fogón. De esas 22 menciones, 6 vienen del departamento de Antioquia. Tres de las menciones presentan al fogón como un espacio en el que se pueden resguardar alimentos: "INF: Sí, el maíz se guarda encima del fogón, abajito en la troja. Sí, esa es la cocina. Se le decía la troja y ahí se le ponía" (Zapata, 29 de julio de 1953). Otra de las menciones presenta al fogón como un espacio comunitario en la casa asociado a una acción de tipo religioso: "INF: ... luego se suben al fogón y allí todos en comunidad rezan el Santo Rosario" (Gil, Roldán y Guzmán, 9 de noviembre de 1952). Una cuarta mención explica la ubicación del fogón en el espacio de la casa y como un espacio en sí mismo que reúne a los integrantes de los habitantes de la casa: "INF: En la cocina, el fogón en la mitad de la cocina, cuando todavía lo usan en el suelo. Este tiene por objeto que todos en la noche se hagan alrededor a calentarse" (Gil, Roldán y Guzmán, 9 de noviembre de 1952). La última mención alude al tipo de fogón, a su relación con un tipo de utensilio de cocina y de nuevo a aspectos religiosos: "INF: En otras casas han reformado el fogón y lo hacen en un poyo grande. Viene a ser este como un entablado en el cual tienen que caber todas las ollas y las bateas. Además tiene que caber un banquito y varias banquetas para sentarse los de la casa todas las noches a rezar el rosario" (Gil, Roldán y Guzmán, 9 de noviembre de 1952).

La revisión del *Corpus del ALEC* nos permitió identificar varios rasgos semánticos adicionales asociados a la palabra: 1) el fogón como contenedor y, por lo tanto, como objeto asociado a concepciones de organización del espacio ("tienen que caber todas las ollas"); 2) el fogón como un espacio que resguarda alimentos ("el maíz se guarda encima del fogón"); 3) el fogón como un espacio ceremonial ("allí todos en comunidad rezan el rosario"); y 4) el fogón como espacio de reunión y de protección ("todos en la noche se hagan alrededor a calentarse").

La revisión de las definiciones etimológicas y de las menciones en el *Corpus del ALEC* nos permitieron identificar una serie de rasgos semánticos que nos dan información sobre cómo es concebido y presentado el objeto discursivamente. Siguiendo la propuesta de la teoría WuS y

adaptándola a la actualidad, el siguiente paso es rastrear y analizar dichos rasgos semánticos en la fotografía por medio de su descripción formal. Dicho paso nos permitirá ahondar en contenidos de tipo etnográfico para completar el análisis.

### *Análisis de la palabra/objeto en la fotografía*

De acuerdo con el mapa 147, lámina 163, y el mapa 149, lámina 165 del tomo IV del ALEC (Imágenes 3 y 4), en Antioquia es posible encontrar varios tipos de fogón durante la época en la que fue realizada la investigación: tipo 1, fogón de piedras sobre poyo o base (mapa 147); tipo 2, fogón de piedras o ladrillos en el suelo (mapa 147); tipo 3, fogón en el que las ollas cuelgan (mapa 147); tipo 4, fogón de ladrillos o adobes sobre poyo o base (mapa 149); tipo 5, estufa de ladrillos unidos con cemento y boquillas de hierro (mapa 149); y tipo 6, fogón constituido por bloque macizo de adobes o ladrillos al que se le han hecho huecos (mapa 149).

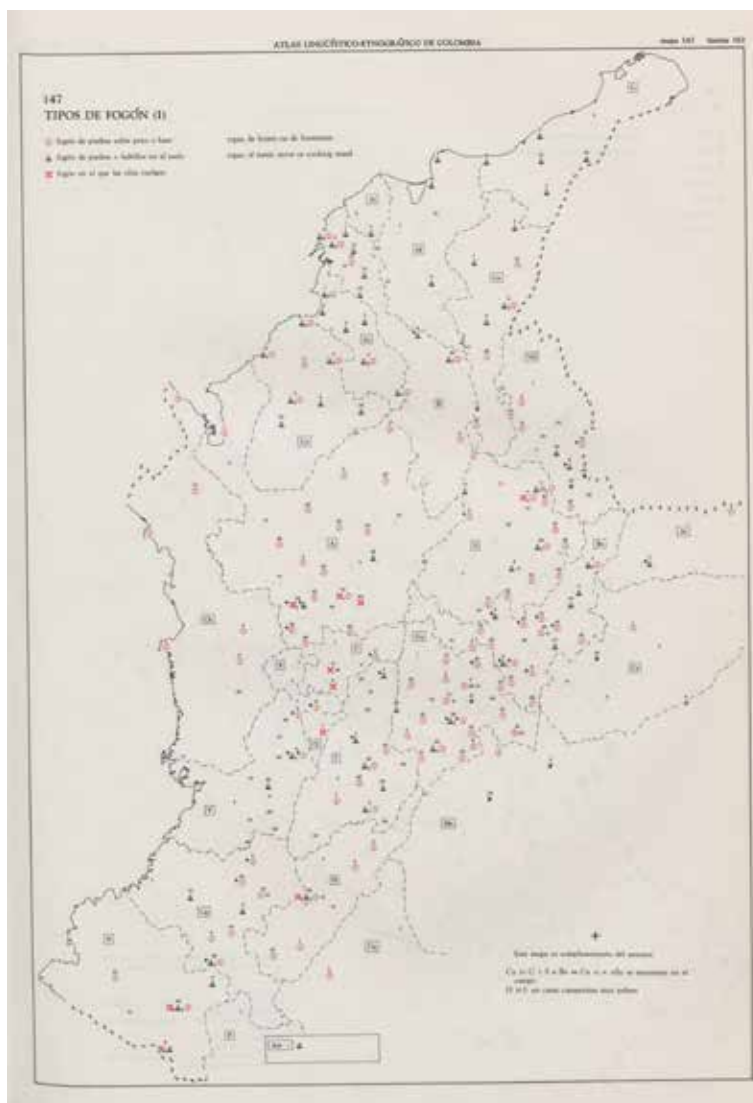


Imagen 3. Mapa 147, lámina 163 del tomo IV del *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* (ALEC), titulado "Tipos de Fogón (I)".

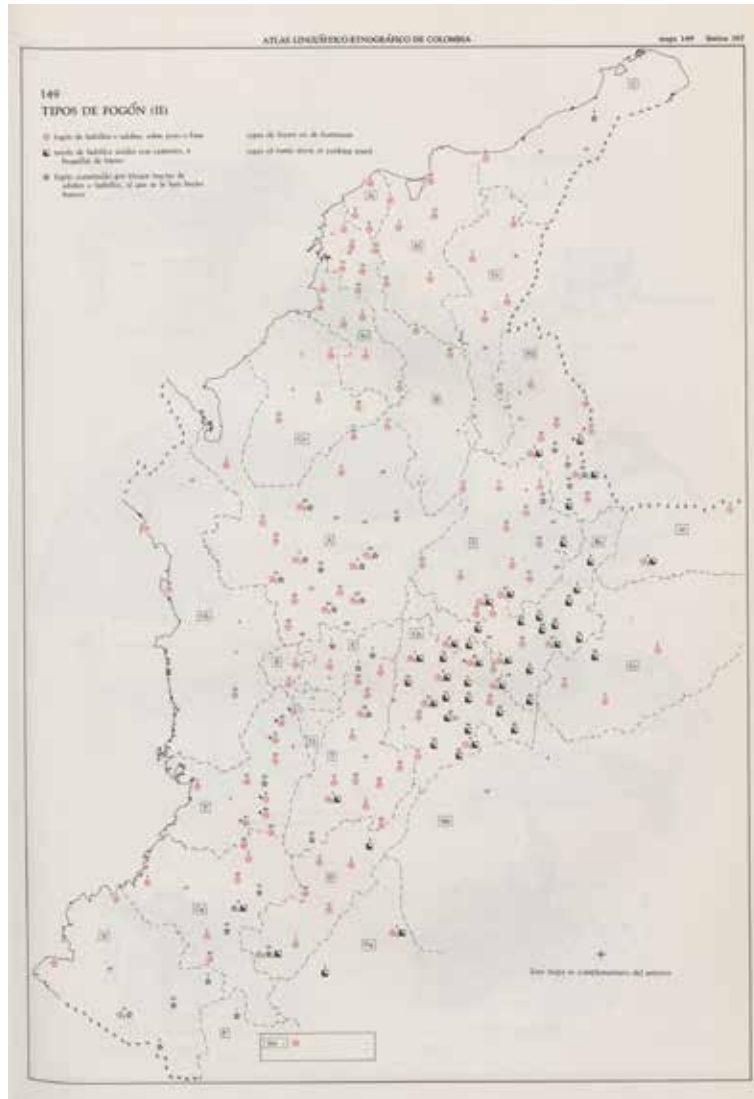


Imagen 4. Mapa 149, lámina 165 del tomo IV del *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* (ALEC), titulado "Tipos de Fogón (II)".

En el centro de la Imagen 5 vemos un fogón tallado en piedra con seis palos de madera como base y algunas ollas metálicas ubicadas sobre una especie de parrilla en la parte superior del fogón. El marco de esta fotografía nos permite ver dónde está ubicado el fogón en la cocina y de qué tipo de objetos está rodeado. La fotografía puede dividirse en tres secciones verticales: la primera, desde el borde superior de la fotografía hasta las ollas que se encuentran sobre el fogón; la segunda, la parte central de la fotografía, está cubierta en su mayoría por el fogón; y la tercera, que va desde la base del fogón hasta el borde inferior de la fotografía, que nos permite ver la ubicación del fogón en la cocina y el tipo de superficie sobre la que se encuentra dispuesto.

La primera sección exhibe que el espacio de la cocina ha sido adaptado para que el humo del fogón se libere a través de una apertura en uno de los muros de la cocina. El fogón se ubica cerca de algún espacio con alguna apertura que permite que el humo se escape y no se dirija

hacia la parte habitable de la casa, en el caso específico de esta fotografía. Esto se puede corroborar también por la ubicación de la cocina en el plano de la casa típica del municipio de Betania en Antioquia (Imagen 6). Este diagrama fue levantado por los investigadores del ALEC mientras llevaban a cabo el trabajo de campo, razón por la cual decidimos presentarlo a continuación como parte explicativa de la metodología WuS. En el diagrama se ve la cocina en una esquina de la casa, entre la calle y el patio de la casa. La cocina se encuentra en el lado opuesto de las piezas/dormitorios de la casa.

Podríamos decir que el espacio de la cocina se adapta al tipo de fogón y a la manera de concebir la relación con el fuego y el humo que expide. En otras casas, la cocina no necesariamente tiene una apertura que permita la salida del humo, lo que implica una relación diferente con ese espacio y una adaptación de las personas que interactúan dentro de él. El lugar que ocupa el objeto de análisis cumple un papel importante en la distribución del espacio habitable. Vemos entonces una primera correlación importante con lo identificado en la primera parte del análisis. Efectivamente, uno de los rasgos semánticos asociados a la palabra hace alusión a la ubicación del objeto en el espacio.

La segunda sección de la fotografía, la parte central, corresponde al fogón mismo y a los otros objetos, con los que se encuentra en algún tipo de interacción: ollas y olletas metálicas de diferentes tamaños y otros utensilios de cocina, como parrillas circulares. También observamos grandes troncos de madera cortada bajo el fogón. Como vimos en la primera parte del análisis, otro de los rasgos semánticos identificados nos presentaba el fogón como un contenedor de otros utensilios de cocina. Así, el fogón organiza el espacio (obliga a adaptar la casa y la cocina para evitar que el humo se expanda) y la relación con los objetos de cocina (sirve de contenedor para resguardarlos). La fotografía busca representar esos rasgos de tipo semántico y etnográfico.



Imagen 5. Fotografía de fogón. Betania, Antioquia, 1959. Tomada por los investigadores del Instituto Caro y Cuervo. (Referencia de la fotografía en el archivo del ALEC A55-038).

Continuando con el análisis, retomaremos otro de los rasgos semánticos identificados ante-

riormente para presentar los potenciales usos culinarios del fogón. Estrada (1982), antropólogo antioqueño cuyo trabajo se ha centrado en estudios de la alimentación de esa región colombiana, describe en el siguiente párrafo la interacción que los campesinos tenían con el fogón en aquella época:

Levantado el fuego, el pragmatismo campesino se torna evidente; pues la imposibilidad de regu- larlo y controlarlo de manera intermitente exige entonces se realice el máximo de preparaciones posibles. Teniendo fogón prendido:

se alza el maíz para las arepas de una semana; se hierve la aguapanela del día; se calan los frijoles de varias comidas, y se cuece el sancocho de mínimo dos jornadas (Estrada, 1982, p. 197).

El fogón campesino utilizado en la mayoría de las casas antioqueñas impedía, como menciona Estrada en la cita anterior, un control adecuado del fuego y de la temperatura. Esto se debe en parte a la forma del fogón, que, en la fotografía analizada, permite únicamente insertar el combustible —madera— por uno de los costados. Por los orificios sale el fuego y se ubican las ollas para calentar los alimentos (Imagen 7).

Por lo tanto, el tamaño del fogón es muy importante en ese tipo de casos. Un fogón pequeño dificulta el control efectivo del fuego e impide la producción suficiente de comida para todos los miembros de la familia. Las ollas que se ven en la fotografía servían efectivamente para cocinar los frijoles y el arroz, y cocer el sancocho de todos los días, como señala Estrada en la cita anterior. La parrilla circular que se encuentra a un costado sobre el fogón se podía utilizar para tostar las arepas, uno de los elementos alimenticios principales de la región antioqueña en Colombia, como

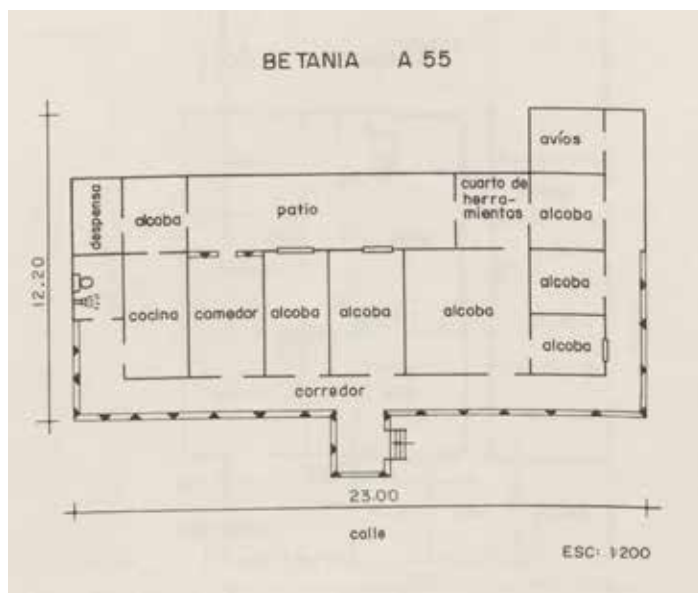


Imagen 6. Diagrama arquitectónico de una casa en Betania, Antioquia. Lámina 317, Tomo IV, *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* (ALEC).

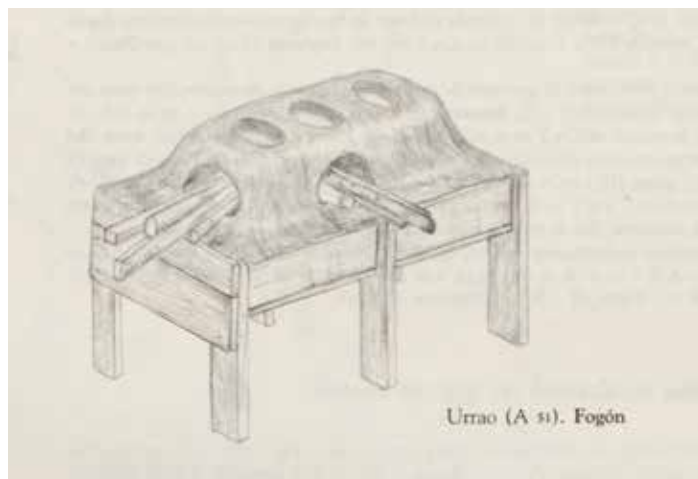


Imagen 7. Esquema de fogón antioqueño del municipio de Urrao. Lámina 169, Tomo IV, *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* (ALEC).

señala Rodríguez Cossio:

El arraigado consumo del maíz de los antioqueños en elaboraciones diversas, muchas de tradición americana —entre ellas, la arepa, la mazamorra y los tamales— es el que los dio a conocer fuera

de su territorio como maiceros; pero es la arepa —la que acompañaba mañana, tarde y noche sus comidas— la que mayor significancia ha alcanzado en su *sistema culinario* (2015, p. 36).

Uno de los aspectos que llama la atención en la descripción de la fotografía es la ausencia de personas. La imagen da solo información sobre el objeto en su contexto, pero no nos permite profundizar en sus usos. Es necesario entonces acudir a fuentes etnográficas alternas para complementar esa información y obtener una revisión completa de la palabra/objeto analizada.

En aquella época las mujeres se encargaban del espacio culinario de la casa (Garcés, 2002). El fogón, y el espacio mismo de la cocina, son parte de una red cultural de sentido que organiza socialmente los roles al interior del hogar en un contexto determinado. En ciudades como Medellín, la capital del departamento antioqueño —a donde migraban muchas familias campesinas—, en las casas de medios y altos recursos las arepas eran reemplazadas por pan o “parva” —masa o amasijo de harina horneada que podía ser de sal o de dulce— porque las mujeres encargadas del servicio de la casa salían a misa a las cinco de la mañana y no había por lo tanto quién moliera el maíz y asara las arepas (Estrada, 2009; Rodríguez Cossio, 2015). La interacción con el fogón era entonces restringida y obedecía a una serie de modelos culturales en los que el género y la repartición de roles en el hogar eran importantes.

Incluso, señalando otros aspectos etnográficos, constructos culturales asociados al gusto cobran valor dependiendo del tipo de fogón que se utilizaba para cocer los alimentos. El caso de la preparación del chocolate en las casas antioqueñas entre 1900 y 1950 nos permite abordar este aspecto de manera más detallada:

El proceso de transformar el cacao en chocolate es referido por Lisandro Ochoa en su libro *Cosas viejas de la Villa de la Candelaria*, publicado en 1948. En este texto explica que el chocolate se tostaba en callana, se molía en piedra, y se aromatizaba con canela; luego esto había que “tablearlo con el sudor de las manos”. Preparado así en casa, era mejor que el de la fábrica, según las señoras de la casa, esto por ser más aromatizado y de mejor gusto. Este chocolate se consideraba “superior” y se destinaba para las personas mayores y para las visitas. Para la gente menuda se molía el chocolate de harina, el cual se mezclaba con gran cantidad de harina de maíz tostado (Rodríguez Cossio, 2015, pp. 161-162).

El tipo de preparación, el lugar de la preparación —la casa y no la fábrica— y las personas que lo preparaban derivaban en una especie de clasificación social del “sabor” o del “gusto” del alimento en cuestión, en este caso el chocolate: el de la casa se consideraba “superior” por ser de “mejor gusto”. El fogón cumplía un papel importante en todo este proceso y por lo tanto debía considerarse como un elemento clave en la producción cultural del gusto y del sabor. El gusto, como producto cultural y no solo como sentido, se construye socialmente (Le Breton, 2006).

Nótese que Rodríguez Cossio, citando a Lisandro Ochoa, señala que uno de los pasos de la preparación del chocolate era “tablearlo con el sudor de las manos”. La manipulación de los alimentos y de los utensilios requieren de un conocimiento y de una disposición particular del cuerpo que se aprende y se construye también socialmente (Le Breton, 2003). La manipulación del fogón implica un saber/hacer especial, que en el caso campesino que nos compete, se construía entre las mujeres que estaban en la cocina. El cuerpo se construía también en la cocina y por medio del acto social de la transformación de los alimentos. El fogón y la manipulación, por ende, del fuego y de sus derivados, se constituía como un objeto esencial en ese proceso de construcción de sentidos alrededor del cuerpo. En el caso del chocolate, es el sudor de las manos, producido por un constante movimiento y una fuerza específica, durante un tiempo de-



terminado, el que le da un sabor especial y el que entonces construye también la jerarquización cultural del gusto y del sabor, pero, al mismo tiempo, del cuerpo campesino femenino.

El análisis de los elementos presentes en la fotografía nos permitió retomar algunos de los rasgos semánticos identificados inicialmente y, así, identificar una serie de aspectos etnográficos que se relacionan con el fogón en las casas campesinas de la región antioqueña de Colombia. Como se pudo observar, la dimensión etnográfica se complementa con la lingüística gracias al estudio detallado de la fotografía. En ese sentido, la fotografía se muestra como una especie de pivote que nos permite establecer vínculos entre las dimensiones lingüística y etnográfica. También utilizamos los esquemas y los planos realizados por los investigadores del ALEC para complementar la información. Cada una de las imágenes busca contribuir a la construcción de “una” posible historia del objeto en relación con la historia de la palabra. La imagen, en este sentido, cumple una función especial para conectar lo lingüístico con lo etnográfico.

Este análisis deja de lado muchos aspectos que podrían también considerarse etnográficos en relación con el fogón y con el acto mismo de cocinar. La existencia misma de una corriente antropológica centrada en los estudios interculturales de la cocina es una muestra de ello. En nuestro caso, la información presentada busca establecer una relación directa con los resultados del análisis lingüístico, ya sea en términos de complementación, o de construcción de paralelismos o de afirmaciones en los rasgos semánticos de la palabra y del objeto mismo. En consecuencia, al identificar el fogón como un referente espacial, la pregunta etnográfica que resulta es: ¿cómo es concebido ese espacio etnográficamente? De igual forma, como el análisis lingüístico realizado en este artículo deja de lado los aspectos culinarios asociados al fogón, la dimensión etnográfica se complementa con información diversa sobre los platos, su manera de concebirlos etnográficamente y las diferentes maneras de cocinarlos.

## Conclusiones

El objetivo de esta investigación fue visitar la teoría *Wörter und Sachen*, en particular el rol de las fotografías en el marco de los atlas lingüísticos y etnográficos. Exploramos opciones para relacionar la dimensión lingüística del ALEC con la dimensión etnográfica, a través de la imagen fotográfica. Planteamos una propuesta de análisis lingüístico que asocia aproximaciones etimológicas y de análisis de corpus lingüísticos para buscar correspondencias de tipo etnográfico.

El artículo nos permite plantearnos nuevas preguntas sobre la manera de representar el objeto etnográfico por medio de la imagen y, en particular, por medio de la fotografía también etnográfica. Johannes Fabian (2004) plantea una reflexión interesante sobre la relación con los artefactos étnicos por un lado y los objetos etnográficos por el otro. La discusión gira en torno al concepto de “reconocimiento”. Fabian explica cómo identificó exploradores que “reconocían” paisajes que jamás en su vida habían visto (2004, pp. 49-50). Esa relación de proximidad/alejamiento con el objeto etnográfico permitió justamente acuñar nociones como la de “fetiche”, sobre todo entre los coleccionistas y exploradores del África durante el siglo XIX (2004, p. 50). En nuestro caso, la distancia con el objeto se deshace al plantear un acercamiento multidimensional a su representación. No solo en términos de la conjugación entre la dimensión lingüística y etnográfica, sino también de la apropiación de dos discursos generalmente opuestos: el del investigador que colecciona el objeto, y el del campesino que lo utiliza y le da sentido. Nuestra investigación busca mostrar cómo la fotografía permite unir esos dos discursos en uno solo que le da un nuevo sentido a la imagen y al objeto representado.

Por otro lado, en este artículo proponemos una mirada de la fotografía y del objeto re-

presentado que va en dos direcciones simultáneas: desde la perspectiva investigativa hacia la fotografía (contenido y continente) y desde la fotografía hacia otras miradas múltiples. Por ejemplo, el análisis de los usos de la *palabra/objeto* en el *Corpus del ALEC* nos permitió identificar concepciones culturales asociadas al espacio, la religión y la cocina. Esta información pudo complementarse etnográficamente por medio de un análisis detallado de la fotografía seleccionada. Por último, la organización social y la repartición de los roles en clave de género, así como la concepción del cuerpo en la cocina, también emergieron a lo largo del análisis que se movía hacia la fotografía y desde la fotografía hacia afuera. De acuerdo con Ruby (2007), la mayoría de los trabajos de antropología visual que analizan fotografías pueden caer fácilmente en la clasificación de fotografías etnográficas como racistas, sexistas y colonialistas (2007, p. 19). Sin desacreditar el análisis, pertinente pero anacrónico, Ruby también señala la importancia de no quedarse en ese discurso, sino de tratar de acudir a propuestas como la etnohistoria para analizar la fotografía como un producto de su época, con un sentido y un valor específicos. En nuestro caso, el ejercicio de la doble mirada hacia adentro y hacia afuera va en la misma dirección propuesta por Ruby. La idea es identificar nuevos planteamientos teórico-metodológicos que nos permitan comprender la fotografía no solo como un producto de su época, sino también como un medio visual que conjuga una gran variedad de sentidos de diversas épocas en un solo espacio.

Finalmente, y como propuesta para la sistematización y el análisis realizado por el Instituto Caro y Cuervo, la presentación de la información relacionada con cada lema en el corpus del *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* (ALEC) podría mencionar esos paralelismos entre la dimensión lingüística y la información etnográfica que le corresponde. Cada lema podría ir acompañado de una fotografía, un esquema y otro tipo de documentos que complementen la información.

Debido a que la información etnográfica se extrae de diversas investigaciones antropológicas, la referenciación adecuada a esas fuentes es primordial. Incluso, la creación de una suerte de base de datos de información etnográfica de la cultura material campesina en Colombia puede ser prevista en colaboración con departamentos de antropología en Colombia y con el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). Ese "corpus etnográfico" podría entrar directamente en contacto con el o los corpus del Instituto Caro y Cuervo para crear nexos a diferentes niveles disciplinares y epistemológicos.

## Referencias bibliográficas

- Asatryan, G., y Bläsing, U. (2009). The Words and the Things. *Iran and the Caucasus*, 13, 209-212.
- Banks, M., y Vokes, R. (2010). Introduction: Anthropology, Photography and the Archive. *History and Anthropology*, 21(4), 337-349.
- Barragán Romero, C. A. (2000). *Antropología colombiana: Del Instituto Etnológico Nacional a los programas universitarios (1941-1980)*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Bernales, M. (1980). Principios y orígenes del método "Wörter und Sachen". *Documentos Lingüísticos y Literarios UACH*, 5.
- Bietl, K., Bromberger, C., y Chiva, I. (eds.). (1997). *Mots et choses de l'ethnographie de la France: Regards allemands et autrichiens sur la France rurale dans les années 30*. París: Éditions de la Maison des sciences de l'homme.
- Borzi, C. B. (2008). Las nociones de "sintagma" y de "sintaxis" en el Cours de Linguistique Général de Ferdinand de Saussure. *Fundamentos en Humanidades*, 17(1), 9-25.
- Bromberger, C. (1990). Un demi-siècle après... Redécouvrir les travaux de l'école romaniste de

- Hambourg. *Le Monde alpin et rhodanien. Revue régionale d'ethnologie*, 18(3), 9-20. <https://doi.org/10.3406/mar.1990.1442>
- Bromberger, C., y Chiva, I. (1997). L'ethnographie de la France par les romanistes de l'école de Hambourg. En K. Bietl, C. Bromberg e I. Chiva (eds.). *Mots et choses de l'ethnographie de la France: Regards allemands et autrichiens sur la France rurale dans les années 30* (pp. 97-120). París: Éditions de la Maison des sciences de l'homme.
- Chávez, M. (1980). *Trayectoria de la antropología en Colombia. 1930-1960. De la revolución en marcha al Frente Nacional*. Bogotá: Colciencias.
- Chiozzi, P. (1990). The Tuscan photographic archives (Archivio Fotografico Toscano) and the roots of anthropological photography in Florentine cultural tradition. *Visual Anthropology*, 3(2-3), 175-178. doi: 10.1080/08949468.1990.9966531
- Chiva, I., Juggle, U., Frankreich, y Colloque Ethnologie Française, Mitteleuropäische Volkskunde (eds.). (1992). *Ethnologues en miroir: La France et les pays de langue allemande, suivi du compte rendu du colloque «Ethnologie française, Mitteleuropäische Volkskunde» (Bad Homburg, 12-15 décembre 1984)* (2. Aufl). París: Éd. de la Maison des sciences de l'homme.
- Christophe, J. (ed.). (2009). *Du folklore à l'ethnologie*. París: Éd. de la Maison des Sciences de l'Homme.
- Corominas, J. (1973). Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. En *Biblioteca románica hispánica: 5, Diccionarios; [2] CN - PC4580 .C58 1973* (3ª ed.). Gredos.
- Echeverri, M. (2003). El proceso de profesionalización de la antropología en Colombia. Un estudio de caso en torno a la difusión de la ciencia y su institucionalización. *Historia Crítica*, 15, 67-79.
- Edwards, E. (1995). Photography in Ethnographic Museums: A reflection. *Journal of Museum Ethnography*, 7, 131-139.
- (2001). *Raw Histories. Photographs, Anthropology and Museums*. Oxford: Berg.
- Espejo Olaya, M. B. (2005). El español bogotano: Una lengua de prestigio. *La Tadeo. Lenguas del Mundo. Por la ruta de Babel*, 71, 203-209.
- Estrada, J. (1982). *Antropología del universo culinario, validez y fuerza de un elemento cotidiano en la conformación de una identidad socio-cultural*. Universidad de Antioquia.
- (2009). *Épocas de parva*. Medellín: Universidad EAFIT.
- Fabian, J. (2004). On Recognizing Things. *L'Homme*, 170, 47-60.
- Flórez, L. (1952). *El español hablado en Segovia y Remedios*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- (1960). *Cuestionario para el Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*. 2ª ed. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- (1964). *Principios y método del Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia (ALEC)*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- (1975). *Del español hablado en Colombia. Seis muestras de léxico*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Flórez, L., y Montes Giraldo, J. J. (1969). *El español hablado en el departamento del norte de Santander. Datos y observaciones*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Garcés, Á. (2002). Ser hombre/ser mujer: vidas separadas en Medellín, 1900-1940. *Revista Universidad de Medellín*, 74, 142-166.
- García Mouton, P. (1987). Dialectología y cultura popular. Estado de la cuestión. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLII, 49-73.
- Gil, G., Roldán, D., y Guzmán, M. J. (9 de noviembre de 1952). *Descripciones sobre el vestido, la alimentación y la vivienda, hechas por mujeres de Santa Rosa de Osos, Antioquia*. (M. L. Montes) [WAV]. Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia. <http://clicc.caroycuervo.gov.co/corpus/ALEC>
- Gilli, C. (1924). Linguistique et Dialectologie romanes: Problèmes et Méthodes by G. Millardet. *Modern Language Notes*, 39(6), 357-361.
- Hurford, J. R. (1989). Biological Evolution of the Saussurean Sign as a Component of the Language Acquisition Device. *Lingua: International Review of General Linguistics*, 77(2), 187-222.

- Instituto Caro y Cuervo (2018). *Corpus Clicc*. <http://clicc.caroycuervo.gov.co/presentacion>
- Iordan, I. (1967). *Lingüística románica*. Madrid: Alcalá.
- Le Breton, D. (2003). *Anthropologie du corps et modernité*. París: Quadrige / PUF.
- (2006). *La saveur du monde: Une anthropologie des sens*. París: Métailié.
- Montes Giraldo, J. J., Figueroa, J., Lorza, J., Mora, S., Monrroy, S., Lozano, M., y Aparicio Ramírez, R. (1997). *El español hablado en Bogotá. Relatos semilibres de informantes pertenecientes a tres estratos sociales*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Montes Giraldo, J. J., Figueroa, J., Lorza, J., Mora, S., Monrroy, S., Lozano, M., Aparicio Ramírez, R., Espejo Olaya, M. B., y Duarte, G. E. (1998a). *El español hablado en Bogotá. Análisis previo de su estratificación social*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Montes Giraldo, J. J., Mora, S., Espejo, M. B., Figueroa, J., Lozano, M., Ramírez, R., y Duarte, G. E. (1998b). *El español hablado en Bogotá*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Munévar Salazar, A., y Bernal Chávez, J. A. (2018). Entre unas palabras y unas cosas: La dimensión etnográfica del Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia (ALEC). *Cuadernos de Lingüística Hispana*.
- Pineda Camacho, R. (2004). La Escuela de Antropología Colombiana. Notas sobre la enseñanza de la antropología. *Maguaré*, 18, 59-85.
- Pinney, C. (2012). *Photography and anthropology. Exposures*. Londres: Reaktion Books.
- Real Academia Española (1732). Fogón. *Diccionario de Autoridades* (Tomo III). Madrid: Real Academia de la Lengua Española.
- Rodríguez Cossio, L. A. (2015). *De la cocina a la fábrica: Cambio en las prácticas alimentarias en Medellín (1950-1970)* (tesis presentada como requisito parcial para optar al título de Magíster en Historia). Universidad Nacional de Colombia.
- Ruby, J. (2007). Los últimos 20 años de antropología visual - una revisión crítica. *Revista Chilena de Antropología Visual*, 9, 13-36.
- Saussure, F. de. (2002 [1916]). *Curso de lingüística general* (24ª ed.). Madrid: Losada.
- Settekorn, W. (1997). L'école de Hambourg: Implications scientifiques et idéologiques. En K. Bietl, C. Bromberger e I. Chiva (eds.), *Mots et choses de l'ethnographie de la France: Regards allemands et autrichiens sur la France rurale dans les années 30* (pp. 65-86). París: Éditions de la Maison des sciences de l'homme.
- Tari, J. (1990). The history of ethnographic photography and the development of the photographic collections of the Hungarian ethnographical museum in Budapest. *Visual Anthropology*, 3(2-3), 169-173. doi: 10.1080/08949468.1990.9966530
- Zapata, M. (29 de julio de 1953). *Descripción sobre cultivos hecha por un hombre en Sopetrán, Antioquia* (M. L. Montes) [WAV]. Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia. <http://clicc.caroycuervo.gov.co/corpus/ALEC>